

**NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD**



Distr.
GENERAL

S/13626
13 noviembre 1979
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCÉS/INGLÉS

CARTA DE FECHA 13 DE NOVIEMBRE DE 1979 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS DE LA MISION PERMANENTE DEL IRAN ANTE LAS
NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle adjunto el texto de una carta dirigida a usted por el Excmo. Sr. Dr. Abol Hassan Bani-Sadr, encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán.

Le agradecería que dispusiera que dicha carta se distribuyera como documento oficial del Consejo de Seguridad.

Atentamente le saluda.

(Firmado) Jamal SHEMIRANI
Encargado de Negocios

Anexo

Carta de fecha 13 de noviembre de 1979 dirigida al Secretario General por el Excmo. Sr. Dr. Abol Hassan Bani-Sadr, encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores del Irán

El Irán es un país que, desde el golpe de Estado de 1953 hasta la caída del régimen del Shah, estuvo colocado directamente bajo la dominación de los Estados Unidos, es decir, en vías de decadencia política, social y económica. La conciencia nacional del Irán consideraba inminente la caída del régimen y la revolución iraní ha sobrevenido para desviar al país del camino que lo llevaba a una muerte segura y lo ha puesto en vías de recuperación. Hoy en día ya no cabe duda alguna de que los Estados Unidos, en connivencia total con el régimen del Shah, mantenían firmemente bajo su dominio a nuestro país. En apoyo de esta afirmación bastará que le recuerde las memorias de Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos en ese entonces, las de Dulles, Director de la CIA, así como las notas a las memorias redactadas por los agentes de dicha organización o por Anthony Eden, ex Primer Ministro británico. Eisenhower se refiere a la transformación psicológica que se observó en los iraníes en el momento del golpe de Estado de 1953: la vacilación - declara - había sustituido a la decisión en los iraníes, y ello fue un factor determinante del éxito que logró la CIA contra el gobierno legítimo del Dr. Mossadegh.

En el momento actual, de tan crucial importancia para nuestro país, los Estados Unidos se esfuerzan una vez más, con ocasión de una crisis que han provocado, por crear una psicosis de guerra en los Estados Unidos y en los países occidentales. ¿Qué es lo que sucede, en realidad? ¿Por qué razón procuran los Estados Unidos mantener en la ignorancia a su opinión pública? ¿Qué se quiere decir cuando se repite que el pueblo iraní ha tratado de humillar al pueblo estadounidense o lesionar su orgullo? Se afirma que en los Estados Unidos los ánimos están mucho más enardecidos que en vísperas de la participación de dicho país en la segunda guerra mundial. El mundo ha conocido crisis mucho más graves que ésta de que somos testigos. La diferencia es que en nuestros días los medios de comunicación para las masas permiten magnificar los hechos y excitar los ánimos.

En los Estados Unidos se ataca a los iraníes, se les detiene y se habla de expulsarlos. Nuestros consulados son objeto de agresiones. El Gobierno de los Estados Unidos, mientras no hace nada por contener tales actos, se apresta a tomar medidas militares o económicas en contra nuestra.

Señor Secretario General, usted no podrá dudar, a mi juicio, que en el estado actual de los ánimos, una tentativa de guerra por parte de los Estados Unidos no tropezaría con obstáculo alguno. Dicho de otro modo, los Estados Unidos han preparado las condiciones psicológicas para una eventualidad de ese tipo. ¿Es este el momento para que los Estados Unidos se entreguen a una guerra semejante? Cabe preguntarse por qué razón los dirigentes estadounidenses hicieron oídos sordos a nuestras advertencias, cuando les pedimos que no recibieran al Shah en su territorio. Y en el momento en que les pedimos la extradición del Shah, ¿por qué intentan tergiversar esta petición legítima y hacer creer a la opinión pública estadounidense que queremos humillar al pueblo de los Estados Unidos? Sin hablar del Tribunal de Nuremberg, ¿no existen decenas de casos de extradición de autores de delitos, sobre todo aquellos en que son los pueblos quienes exigen la restitución?

Señor Secretario General, en un país que pretende ser una democracia, la censura no permite a los estadounidenses conocer la verdad. Le ruego que diga esto en voz bien alta para que todo el mundo pueda oírlo: si el Presidente de los Estados Unidos hubiera entrado a saco en las riquezas de su país y las hubiera depositado en bancos iraníes, si ese mismo Presidente hubiera ordenado, en violación de las leyes vigentes en los Estados Unidos, que se hiciera fuego sobre las personas y se diera muerte en un solo día, como ocurrió el 15 de Khorrad en el Irán, a más de 15.000 personas, y si en respuesta a la pregunta "¿ha sido usted el que ha dado la orden de matar a tanta gente?" hubiera respondido: "sí, yo he sido, y me jacto de ello"; si además, ese Presidente hubiera convertido las prisiones en lugares de tortura y de ejecuciones sumarias y si, al terminar su mandato, hubiera hecho perpetrar matanzas en todas las ciudades de los Estados Unidos; si hubiera colocado a los Estados Unidos bajo la dominación del Irán y le hubiera entregado el ejército, los servicios de seguridad, la economía y las instituciones legislativas de su país, y si después de haber cometido todos esos crímenes se hubiera refugiado en el Irán: ¿habría hallado admisible el pueblo estadounidense que el Gobierno iraní se rehusara a entregar a semejante delincuente a los Estados Unidos con el pretexto de que su extradición podría herir el orgullo de los iraníes?

Señor Secretario General: ¿no se siente culpable el Gobierno de los Estados Unidos de haber recurrido al apoyo de todo un pueblo para proteger, con ayuda de una propaganda mendaz a un delincuente internacional? ¿Es justo, en su opinión, que la historia consigne a los Estados Unidos como un país que, desoyendo los justos reclamos de un pueblo oprimido, se declara en favor de un delincuente internacional? El honor de los Estados Unidos y el orgullo de su pueblo no residen acaso en la defensa de los derechos de la humanidad oprimida? Cabía esperar, en este caso, que el pueblo estadounidense se alzara de un salto para interpelar a su Gobierno por las razones que lo llevaron a acoger en su territorio al autor de tantos crímenes, matanzas y corrupciones. La conciencia universal esperaba que usted, Señor Secretario General, así como las instituciones internacionales y las grandes autoridades religiosas, políticas y científicas, planteara esta misma pregunta al Gobierno estadounidense. Tenga usted la seguridad de que nuestro pueblo no está tratando de despertar la conciencia de la humanidad oprimida.

Señor Secretario General, tenga la certeza de que si el Gobierno de los Estados Unidos no eludiera el entregarnos a los que han traicionado a nuestro pueblo, y si reconociera sus culpas durante el reinado sangriento, ilegítimo y destructor del ex Shah, el pueblo iraní y la nación estadounidense tendrían las mejores relaciones recíprocas.

Usted se dispone a venir al Irán en este momento, cuando la clave del problema se encuentra en los Estados Unidos. Basta que los Estados Unidos reconozcan sus culpas, y el problema se solucionará por sí mismo.

Señor Secretario General, estimo - y estoy seguro de que usted piensa lo mismo - que con provocaciones cada vez mayores no se resolverá una crisis en cuya creación no hemos tenido ningún papel. Los Estados Unidos, que censuraban tanto el recurso al arma del petróleo, acaban de decidir, en la tarde de ayer, no comprar el petróleo iraní, pidiendo además que los demás países, clientes del

Irán, actúen en el mismo sentido. ¿No cree usted que los países musulmanes, cuyo petróleo se vende a precios irrisorios, podrían decidir poner fin a sus entregas de petróleo y provocar una crisis mundial?

Señor Secretario General, estoy en buena situación, por los estudios científicos que he efectuado, para saber que la frágil economía de los Estados Unidos, y la débil posición del dólar, han impuesto a ese país una grave crisis económica y política. ¿Tratan, pues, los Estados Unidos de restablecer la posición de su moneda poniendo en peligro la paz mundial? En esas condiciones, usted tendría el deber de intervenir ante las autoridades estadounidenses a fin de que aceptaran la petición legítima de un pueblo que no quiere doblar el espinazo.

Un pueblo como el nuestro, habituado a arrastrar sus cadenas y sus miserias, no tiene mucho que perder. La gran responsabilidad que usted tiene le obliga a actuar de tal modo que el espectro de la guerra no lance ya su sombra sobre el mundo. Nuestra propuesta es muy simple y realizable:

- 1) Que el Gobierno de los Estados Unidos admita al menos el examen de la culpabilidad del ex Shah y las consecuencias que podrían deducirse de ello.
- 2) Que restituya al Gobierno del Irán los bienes y fondos del Shah, los miembros de su familia y los responsables del antiguo régimen que hay en los Estados Unidos.

¿No son justas las dos propuestas precedentes?, ¿no concuerdan con los intereses y con la promoción de la civilización estadounidense y del mundo?

Considerando que los Estados Unidos han sumido al mundo en una psicosis de guerra, el Gobierno de la República Islámica del Irán, que considera amenazadas su propia paz y seguridad, así como las de la región y del mundo, pide, en consecuencia, que se reúna el Consejo de Seguridad.

El Gobierno de la República del Irán espera además que el Secretario General de las Naciones Unidas, con intención de apoyar la petición legítima del pueblo iraní al pueblo estadounidense, haga todo lo necesario para que el Gobierno de los Estados Unidos renuncie a su actitud hostil y acepte nuestra petición legítima.

El Gobierno de la República del Irán le agradece de antemano los esfuerzos que usted haga en ese sentido.

(Firmado) Abol Hassan BANI-SADR